

Emilio Saura, sobre Miguel Espinosa

(Respuestas a un cuestionario propuesto por María del Carmen Carrión Pujante)

1. ¿Cuándo y cómo conoció a Miguel Espinosa?

Primer contacto a primeros de 1974, poco antes de la publicación de *Escuela de mandarines*. Nos leía fragmentos del texto en casa de José López Martí.

2. ¿Qué relación mantuvo con él?

Coincidíamos muchos sábados allí. Mi mujer y yo vivíamos en Mula (1973-75), Ricote (1975-77) y Alhama (a partir de 1977). Rápidamente surgió una gran amistad entre nosotros, que perduró hasta su muerte, acaecida en 1982.

3. ¿Recuerda algunas anécdotas que lo caractericen?

Era un hombre que se mostraba siempre lúcido y realista ante las vicisitudes de la vida. Para emplear la terminología kantiana, tenía un carácter melancólico, como corresponde a los hombres que hacen de la búsqueda de la sabiduría la meta de su existencia. Ello no quita que, a veces, uno viviese junto a él momentos de expansión y de humor, especialmente cuando, a propósito del comportamiento de determinados sujetos, se hablaba del modo de vida de tal o cual “mandarín”. Ahí ponía de manifiesto su tremenda capacidad de observación de los humanos y la “libido personae” que se había convertido para él en una segunda naturaleza. Pero siempre y, sobre todo, en la última fase de su vida, daba la impresión de que gravitaba sobre él el peso del mundo. En cierta ocasión y, acudiendo a la astrología, le señalé que en esa época transitaban

sobre su Sol varios planetas, uno de ellos Saturno. Me preguntó: “¿Crees que los resistiré?”. Le contesté: “Espero que sí”. Pero no fue así.

4. ¿Cómo valora su obra, en conjunto?

Extraordinarias dotes de escritor. Cuando yo preparaba un libro sobre Astrología, que, al cabo de muchas vicisitudes, se publicó bajo el título de *El Logos y sus energías*, me hizo correcciones útiles (recuerdo uno de nuestros diálogos: “¿Por qué adoptas al escribir poses de “hipócrita”? Tú no hablas así. Y yo contesté: “Vamos, que es como si estuviese hablando el Catedrático Tal (uno de los personajes centrales de *Escuela de mandarines*). Y él (estrechándome la mano): “Creo que no tengo que decirte más”.

5. ¿Vivió usted los sucesos que dieron lugar a *Tríbada*? ¿Y la génesis de este libro?

Conocí los sucesos, aunque no en detalle. Y, dado el carácter de Miguel, no podían sino desembocar en una crisis existencial. Y tan profunda fue que removi6 los fundamentos mismos de su racionalidad griega y le abrió al mundo de la fe cristiana y cat6lica o contribuy6 a que recuperara vivencias tempranas de la misma.

6. Profesores y Universidad.

A lo largo del proceso de convalidaci6n de mis estudios en la Universidad, tuve no pocos problemas. Cuando yo le contaba alg6n suceso, 6l me animaba: “Esa es tu pasi6n. Vas de Herodes a Pilatos”. Y es que, al tener Miguel el don de ser incomprendido, sabía reconocerlo en otros. Alg6n profesor me dijo abiertamente: “A gente como Miguel Espinosa y t6 no os margina nadie. Os automargináis vosotros mismos”. Pero no era eso; se trataba de un imperativo moral y espiritual, en definitiva, de un destino. Un

destino que, a veces, resulta más difícil de vivir en la vida cotidiana que sobrevivir a una guerra, como gustaba decir Espinosa.

7. Literatura. Filosofía. Religión.

Siempre hablaba de que cuanto más elevado es el modelo a imitar en literatura menor es la sensación de fracaso que experimenta el imitador. No seguí el proceso de elaboración de *Escuela de mandarines* desde el principio, pues conocí a Miguel en 1974, pero, a través de la lectura de algunos fragmentos de la misma en los meses próximos a su publicación, tuve ocasión de acercarme a los entresijos de los personajes más significativos que aparecen en la obra.

Aunque no tenía formación filosófica especializada, el contacto y el diálogo continuado con José López Martí le ayudaron a orientarse en ese mundo, al que, por otra parte, le abocaba su crítica social, política, cultural y, en definitiva, global. Una actitud totalmente contrapuesta a quienes limitan su quehacer a “ofertar trabajos sobre el tema de la asignatura”, ampliamente analizado y juzgado en algunos episodios de *Escuela de mandarines* y de *La fea burguesía*.

Muchas veces echa uno de menos su escritura y dice: “¡Lástima que ya no esté aquí Miguel para contar esto!”. Aunque, a la vista de los acontecimientos, quizá hubiera preferido estar muerto para no tener que hablar de la “actualidad” en que vivimos. En cualquier caso, conozco a gente que, en privado, enunció ante Dios un deseo semejante y fue escuchada.

8. Muerte. Dios.

Tuve el presentimiento de su muerte próxima. En medio de tantas tensiones y preocupaciones, un día lo vi tan sereno que me dije: “¡No va a durar mucho!”. Y,

efectivamente, a los pocos días falleció. Recuerdo que el día antes de su muerte me tocó dar una charla en la Universidad, dentro de un curso organizado por el Departamento de Hª de la Filosofía. En ella aludí, entre otras cosas, a que el cristianismo fue para el pensamiento griego como un “bastón en la rueda”. Se lo contaron y le agradó mucho. Y lo apreció con una frase muy suya.” ¡Qué bonito es eso!”, Un juicio muy en consonancia con el signo de Libra, bajo el que había nacido y que aparece muy relevante en su tema astral. No en vano, enfrentado al mal, a la falsedad, a la existencia inauténtica, su predisposición a juzgar conforme a armonía y belleza le hiciese destacar ante todo el antivalor de la fealdad (*La fea burguesía*).

9. ¿Cómo ve el reconocimiento, actual y futuro, de Espinosa?

A la vista del hundimiento general de la moralidad pública y privada, los valores por los que luchó Espinosa resultan cada vez más necesarios. Y, conforme pasa el tiempo, el juicio que pronunció sobre la “fea actualidad de su época” sigue teniendo vigencia. Precisamente, el hecho de que hoy una obra como *Tríbada* resulte “desaconsejable” o “prohibida” en ciertos ambientes, que, por lo demás, parecen acoger favorablemente las ideas contenidas en *Escuela de mandarines* (al menos, sobre el papel y de manera superficial), da a entender que dichos ambientes se sienten particularmente fustigados por una obra tan “inactual”. Pero, evidentemente, el intento de poner sordina a los valores defendidos por Espinosa equivale a “dar coces contra el aguijón”.

Apenas es necesario subrayar la pertinencia de los análisis expuestos en *Escuela de mandarines* y en *La fea burguesía* a la hora de enjuiciar y comprender eso que se ha dado en llamar el “Nuevo Orden Mundial” y los preludios de su implantación planetaria. Y la famosa frase que describe el proceso de ascensión (más bien “descenso”) a la esfera del “Gran Mandarín” y sus últimos misterios (“El que se encumbra, me conoce”), entreabierto en *Tríbada*, adquiere hoy su sentido más profundo y tenebroso.

10. ¿Posee algún documento de Miguel Espinosa (carta, dedicatoria, firma, etc.), o sabe de alguien que lo pueda tener?

Sí, presté el libro en el que está la dedicatoria. A ver si lo recojo...